

482-44



Precios de suscripción
Avila un mes. 0'50
Provincias. 0,75

DIRECTOR PROPIETARIO,
MENENDO DE PILOÑA
Zendrera, 10, 2.º derecha

ADMINISTRADORA
ANA MARÍA R. SALAS
Zendrera, 10, segundo, derecha

Número suelto 0'15
Ídem atrasado. 0'10
No se devuelve el original

La cabeza de Abd-El Krim

No crean ustedes que la cabeza de Abd el-Krim anda por ahí en manos de algún soldado del Tercio, que la exhibe ensartada en un cuchillo calado puesto en alto.

Abd-El Krim, vive hoy por desgracia de España, como un señor feudal, en el poblado alhucémico de Axdir, mandando la jarca

Pero Abd-El Krim pudiera ser decapitado; y como los moros no tienen otra mira que el botín y el lucro y «la fucila» para enpyayar sus anhelos,

¿Que pugna con los sentimientos de caballerosidad—pudiera alegarse? No estamos conformes.

Repitiendo la frase de un notable colega de la corte, decimos que la guerra con los moros, hay que hacerla a lo moro.

¿Merece otra consideración el jefe de unas huestes que por el lucro, por su prosperidad exclusivamente personal, manejando a su antojo las Kábilas bandálicas, traiciona a los suyos primero, y después a España? ¿Merece

Nador, Monte Arruit, y otras posiciones, en todas las cuales se condujo el moro con la misma falacia e idéntica fiera.

Mientras nos dejemos llevar de roman-

¡En Flandes aun brilla el sol...!

I

Quisiera describirla en un soneto
¡más, oh qué empeño, aunque laudable, vano
Lo que es magno, grándioso, sobrehumano,
siempre encierra un enigma o un secreto.

Que es gentil y sus ojos de tiniebla
poseen de la gacela la mirada,
que tiene el sonreír de la alborada,
cuando todo de pájaros de puebla,
muy poco decir és... por que la blonda
figura de perfiles de Gioconda
de que dá la impresión bella y querida,
en sí revela gracias inefables
que al alma llegan, siendo inexplicables
cual todo lo divino de la vida.

II

Y la rodea el seductor encanto
del vivir medioeval y romanesco;
es de bizarro capitán flandesco
dama sujeta a juramento santo.

Volvió a estallar en berberisca tierra
contra la España, la iracunda mora,
y para con occión estragadora
el trágico fantasma de la guerra

Y mientras ella ante el Altar de hinojos,
humedecidos los divinos ojos,
a Dios eleva cáidas plegarias.

él, valiente, siguiendo sus pendones,
se bate entre el fragor de los cañones,
al frente de sus tropas legendarias.

Menendo de Piloña.

ticismos, y nos consolemos mencionando heroísmos y rasgos de valor y de sacrificio, seremos todo lo que se precisa de héroes, de valerosos y de resignados, pero con ello solo conseguimos hacer el papel de "primos" y no

adelantaremos absolutamente nada en el camino que nos hemos trazado.

Fortaleza, maña y mala intención, hermanados con la honradez y licitud administrativas es lo que hace falta: lo demás son cuentos.

Si en evitación de males nacionales

con precisas alianzas y necesarias depuraciones y sanciones duras, hágase sin vacilación, ya que después de todo no seremos en eso el caso único.

Hay que ser grandes, por los actos y el esfuerzo del presente; no por los recuerdos del pasado, por que la grandeza que consiste en la sola circunstancia del recuerdo equivale solo a la visión impalpable de lo que no es, de lo que carece de tangibilidad, de valor real aprovechable a no ser para adormecer a los niños...

Cuando oimos hablar de Colón, de Isabel la Católica, de Hernán Cortés, de todas nuestras grandezas pasadas, para contrastar nuestra respetabilidad, hacemos un gesto de ironía y de desagrado.

¿Vamos a vivir de recuerdos de lo que fué?

De ningún modo; nuestro valor actual, tiene que estar en relación con nuestra labor presente. La grandeza de ayer, no es un caudal que se hereda sin esfuerzo: esta clase de

Bien patentes estan los cacos de Zeluan,

grandezas las conquista cada generación, si quiere tenerlas y disfrutarlas y darse tono con ellas.

Las pasadas las consideramos como pinturas de gran valor, debidas a pinceles que no son los que nosotros manejamos. Son glorias de nuestros antepasados, que solo nos sirven en realidad para poner de relieve nuestra actual decadencia sobre la cual somos optimistas, porque la creemos fácilmente destructible con voluntad, con honradez, con trabajo,

CORNUPETOLOGIA

La Becerrada de los Ferroviarios

Con un lleno a la sombra y regular entrada al sol, celebróse ayer la becerrada organizada por los ferroviarios de esta capital, con el fin de allegar fondos para la adquisición del aeroplano «Avila».

ELLAS Y ELLOS

Fué madrina de la fiesta D.^a Benita Fernandez Pastrana; de banderilleras, D.^a Benita Sastre de Martín; presidentas lo fueron las señoritas María Sánchez-Albornoz, Carmen Sánchez y Ana Rita Robles; eran diviseras las señoritas María Teresa Martín-López, Marichu Vivero, Carmen Olovarría y Margarita Martín Blázquez. Y banderilleras las señoritas Fifi y Sonsoles Paradinas, María Pilar y Teresita Martín Sastre, Angeles Sáez, Pilar Elcorobarrutia, Sofía Heras, María Teresa Jiménez, Estrella Arespacochaga y Mercedes Gárate.

Corrió la llave Anastasio Sánchez.

Despacharon a los becerros Miguel Joga, Benjamín Esteban y Jesús Pascual.

Picadores (que no picaron ni una sola vez por la mansedumbre de los animalitos), Tomás Francisco Ubeda y Felipe Enche. Y banderilleros, Pablo Martín, Pablo Sanz, Claudio Pérez, Jerónimo Hernández, Abelardo Canora, Urbano Sánchez, Emilio Sáez, Serapio Manuel Castro, Pedro Elcorobarrutia y Pablo Agüero. Sobresaliente (que mató el segundo y cuarta becerro), Pedro Atienza. Puntillero, Pablo Sanz.

EL GANADO

Francamente malo fué el ganado que ayer nos «sirvió» D. Manuel Monge. Desde que salieron por la puerta de toriles hasta que «hincaron el pico» no dejaron de corretear por el ruedo en vergonzosa huida. ¡Con decirles a ustedes que no encontraron ni una sola vez a los caballos!

LA CORRIDA

Incurriremos en arbitrariades señalando detalles de lo que hicieron los diestros uno a uno. Sinceramente aseguramos que todos estuvieron valentísimos y acertados. Voluntarios los picadores, valientes los banderilleros y decididos al herir los matadores. Pero lo mejor de la fiesta fué la intervención de un Charlot improvisado, admirablemente eucar-

nado en Manolo Ochoa, quien nos hizo «de reir» tanto como el artístico bufo.

INTERMEDIO SENTIMENTAL

Entre el segundo y el tercer becerros, unos cuantos soldados del Regimiento de Ferrocarriles, ayudado por los lidiadores y por un grupo de alumnos de Intendencia, pasaron por el ruedo recogiendo dinero para los soldados que pelean en Africa. Hubo vivas patrióticos, y la Banda de la Academia interpretó el magnífico e inspirado pasodoble «Monte Arruit» y la canción de la Banderita, de las Corsarias.

Todos los postulantes fueron muy aplaudidos, así como también las señoritas Sofía Heras y Pilar Elcorobarrutia que dieron una vuelta al redondel con la bandera del Sindicato Católico de Ferroviarios.

DESFILE Y CONVITE

Muy cerca de las siete comenzó el desfile, que resultó lucidísimo. Llegó la «caravana» de «autos» y coches hasta la casilla de Peones Camineros, volviendo a la estación, donde las bellísimas señoritas que tomaron parte en la fiesta fueron absequiadas con dulces y jerez en el comedor de la fonda.

Yo, sinceramente, he oído hablar algunas veces de lo bien que suelen quedar siempre los ferroviarios, pero ayer me han asegurado que aun se excedieron en su amabilidad y cortesía. Que lo digan si no las muchachas: ¿A que es verdad?

Y... mi enhorabuena a todos por el éxito de la fiesta.

A. O.

CRONICAS ALDEANAS

UNA TORMENTA

No en vano amaneció el día con el cielo bordeado de blancas nubes, resplandecientes por ser heridas por los abrasadores rayos, de un sol hermoso, que lucía su esplendor, en medio de la ilimitada superficie, del cielo, que presentaba un color azulado verdaderamente maravilloso, que anunciaban una gran tormenta.

La parda tierra absorbía el calor que aquel rubicundo sol la enviaba, como si quisiera abrasarla con su fuego, y convertir su pardo color, por el gris ceniciento que tiene la materia después de ser consumida por la llama. Indicios todos, bien palpables, de que una tormenta se avecinaba, aunque ahora ante el esplendor del cielo, no había, al parecer, la menor huella que la delatase. Así lo pensaron los aldeanos, y así lo anunciaron «Va ha haber un nublado» se decían. Tan seguros estaban del cumplimiento de su profecía que cuando marchaban a los campos, no solo llevaban las herramientas que habían de utilizar en sus trabajos, sino además gruesas mantas y pardas capas con que preservarse de la tímida lluvia.

Y no tardó mucho en el hermoso azul que antes mostraba a la vista de los hombres, se trocase en otro pardo muy oscuro, señal indeleble de que, en efecto, iba a haber una gran tormenta.

Y en efecto; la lluvia, tan anunciada llegó. Allá, no muy lejos, en el flanco de la montaña opuesta al pueblo, se veía caer, agua, que después se extendía en todas direcciones del sitio en que comenzó a caer y por lo tanto, acercarse al pueblo. No venía el agua sola. Truenos ensordecedores y luminosos relámpagos, formaban el cortejo que la acompañaba.

Poco a poco se le veía llegar. Y la velocidad que parecía llevaba, cambiose, al parecer por otra más rápida, pues fueron escasos los minutos que tardó el llegar.

Gruesas y rápidas gotas anunciaron su presencia. Después comenzó a caer gran cantidad de agua, que levantaba una enorme polvareda, y así continuó hasta hacer que cada calle se convirtiese en un regatillo o en un arroya.

Los aldeanos, encontrándose fuera del pueblo dedicados a faenas agrícolas, apenas cayeron las primeras gotas, acudían presurosos; apenas se mojaron, pero otros llegaban chorreando agua como si en su cuerpo hubiese un manantial.

Las mujeres esperan impacientes a los que faltan, llenas de miedo y sobrecogidas ante la magnitud de la tormenta, en la que los truenos y relámpagos se suceden casi sin intervención, sembrando un gran pánico en el alma de aquellos seres ingenuos y sencillos.

Las tormentas, con su pagar terrible, enciende, muchas veces, fé en corazones muertos y aviva la de los dormidos. En estos trances terribles en que el universo parece se deshace en pedazos, los creyentes aldeanos acuden a Dios a implorar su auxilio o aplacar su ira. Las mujeres de unas cuantas casas vecinas se reúnen para rezar, llorosas y sobrecogidas, al augusto misterio de la iglesia. Rezan poniendo en cada palabra que pronuncian mucha fé y resignación y a ¡Cuántas veces se interrumpe el rezo por los ayes, cruces y oraciones aisladas que las mujeres rezan cuando un trueno fuerte o un relámpago intenso las impresionan. Un silencio lleno recogido acompaña al rezo sordo de las mujeres. Los niños intentan de vez en cuando con vocecitas y risas; pero las madres les callan diciéndoles palabras terribles que expresan la ira de Dios e infunden cierto miedo en los infantiles corazones. Si intentan siquiera acercarse a la cocina no los dejan llegar por miedo a la chispa, que pudiera caer y matarlos, pues no tienen siquiera una completa confianza en las tenazas puestas en cruz colgadas de las llares para evitar la caída del rayo.

Los hombres no se reúnen, como las mujeres, sino que permanecen en grupos al abrigo de las puertas, observando la marcha de la tormenta, al mismo tiempo que comentan si es o no beneficiosa para las cosechas. Otros comentan con idéntico calor la misma cosa, reunidos en la taberna, al rededor de un buen vaso de vino. Y los menos se encuentran reunidos en las salas, con las mujeres rezando. ¡Cuántas veces han hecho, unos y otros, el signo de la cruz ante la magnitud de un relámpago! Alguno se ve cruzar rápido la calle, bajo un ancho paraguas, sin poder precisar quien es. En la reunión se comenta la auda-

cia del desconocido, que ante semejante charparon se ha decidido a atravesar la calle.

Las casas parece que se encojen, y se juntan las unas a las otras para poder resistir el aguacero que azota sus cabezas planas y dormonadas. Las calles parecen cada una un arroyo, que arrastra fango hacia otras calles, que son torrentes con aguas turbias que van a dar al torrente principal, que es el arroyo verdad.

Una piara de cerdos y una gran vacada ha invadido como de improviso las fangosas calles. Los hombres ante esta ola de animales, se marchan a sus casas saltando los arroyos y lodazales para venir a hundiarse en otros y llegar al fin y al cabo, lleno de barro.

El agua continua cayendo; pero en mucho menores proporciones. La tormenta se aleja y los hombres, mujeres, jóvenes y niños... salen de sus casas y van a observar desde una lontananza el estado de los campos, por ver si ha hecho o no destrozos; la crecida del arroyo, que ahora parecía río puro con aguas sucias y el estado de las calles que llenas, muchas, de lodo no hay quien las atraviese mientras otras han quedado lavadas. ¡No todo van a ser perjuicios!

E. Jimenez Asenjo.

Muñogalindo 1921,

DIORAMA ABULENSE

(Continuación)

Los viernes

Como dió la casualidad de que el viajero amigo había llegado a nuestra ciudad el jueves por la tarde y como se celebraba el mercado al día siguiente o sea el viernes, aproveché la casualidad para mostrarle el espectáculo que ofrecía el mercado. Un espectáculo típico, abigarrado de colores y de pueblerinos.

Y a él le conduje. Al contemplarle no pudo por menos de esbozar una sonrisa enigmática.

Los grandes montones de cebollas relucientes y teras como de bolas de alabastro, le atrajeron la atención.

Luego se fijó en un gracioso grupo de modestos labradores, todos con sus rojas alforjas al hombro. Todos azorados. Con los ojos muy abiertos. Queriendo mirar todo y escrutar todo con una sola mirada.

Estos labradores sencillos e ignorantes, convencidos de su propia ignorancia son los seres más simpáticos y que más confianza inspiran.

No tienen ese aire antipático de las señoritas pueblerinas, burdas, groseras, mal educadas, tontas y estupidas que creen serio todo porque vivieron unos meses en Madrid y se contagiaron de la elegancia de los madrileños. Una elegancia que ellas transiorman en otra elegancia menos elegante. Una elegancia plebeya. Una elegancia sin asomos de elegancia.

Aquel borrico tozudo que se empeñaba en contradecir a su dueño que tiraba de él con todas sus fuerzas para dar paso a un coche de viajeros, le hizo reír muy alto, descaradamente. Con una risa que trepidó en su boca y subió a los cristales de sus lentes de oro moviendolos en nervioso balanceo.

Recorrimos todo el mercado mirando los puestos de verduras que a un lado y otro se mostraban.

Después nos dirigimos al Rastro.

Y al pasar por la fuente de la plaza del Alcazár escuchamos una reyerta enorme. Y vimos dos cántaros rotos en la cabeza de una y a una pareja de guardias paseando lenta, pesadamente, con las manos atrás y en ellas el bastón. Ese bastón que lleban sin gracia, que no saben lo que hacer de él.

L. González Iglesias

(Se continuará)

Mi fé en el triunfo de la Cultura

Pocas letras, quizás demasiadas, abusando, queriendo director, de su noble hospitalidad, se han escrito

El recuerdo de... que nos abrió las puertas de esta morada, volverá a asistirnos en este momento, siempre triste, porque toda despedida es tristeza, por que toda partida es morir un poco. Ya lo veis la vida diaria está circundada de maravillas; solo falta que el hombre sepa descubrirlas, sepa amarlas, sepa comprenderlas, para darlas valor real. El español hasta hoy ha vivido lejos de las cosas; un día le parecían muy grandes otro día muy pequeñas; nunca supo darle su valor; y es que nunca supo sentirlos; nunca supo sentir la justicia nunca supo darse valor a si mismo.

Y es que él, que parecía que todo lo conquistaba, que todo podía conquistarlo, solo llegaba a la superficie de las cosas, porque su primera conquista era la del sentimiento, y para esta nunca habian salido ni tercios guerreros ni nobles cruzadas. Tuvimos el siglo XV, pero no sentiamos en nosotros su fuerza; tuvimos

"La muerte de la amada,"

La noche está oscura, miedosa, silente, el cierzo salmodia cantatas extrañas... tan solo se escucha sutil, suavemente el canto chirriante de las alimañas.

Las casas parecen fantasmas de cuento, los árboles mecen sus copas al viento; un perro ha ladrado... Después ha callado y allá en lo lejano se pierde el lamento.

«Mi dueño, bien mío — me dice mi amada, — ¿no sientes el frío de la madrugada?»

Entorno la puerta, que estaba entreabierta; me acercó a su cama con dulce ternura; su cuerpo se abrasa por la calentura; la beso en la frente y allí dejo preso prendido al encanto sublime de un beso el triste poema de mi desventura.

«¿No oyes — me dice con voz delicada — los pasos de alguien que avanza hacia aquí? Y yo la contesto: «No temas amada, ni sueños delirios, que no pasa nada estando, tu amada, tan cerca de ti».

La pobre nenita tan feble y bonita tenía razón. Murió, y al besarme me dijo al dejarme:

«Tu fuiste mi sueño, mi amor, mi ilusión» Parece que ahora de un sueño despierto Mi amada ya ha muerto.

Me acerco a su cama con dulce ternura y beso su cuerpo, prodigio de alburia No tiembla, está quieta. ¡Qué miedo! ¡Qué frío! Si sigo pensando mi malaventura irán a juntarse su cuerpo y el mío.

Alfredo Olavarria

Septiembre de 1921. En Avila.

América, pero no sentimos en nosotros su dominio; tuvimos el desastre pero no sentimos en nosotros su pena; tuvimos Costa, pero no sentimos en nosotros sus palabras. ¿Cómo habiamos de sentir lo de fuera sino sentiamos lo de dentro, lo nuestro el corazón que se envilecía, el cerebro que se embrutecía, la sangre que se envenenaba, los nervios que se malgastaban, la médula que se perdía en los más bajos placeres de la bestia? ¡Como habiamos de sentir la voz de Costa, si no sentiamos la voz de nuestra conciencia!

¡Nacemos ahora! ¿Renacemos? Nacer o renacer no importa; pero yo creo que comenzamos a sentir y tengo fé honda en mi creencia. Tenedla también vosotros, españoles y abulenses. «Si tuviéramos una sola gota de fé, nos dice a todos el evangelista San Mateo removeriamos las montañas del lugar en que tienen su asiento.

Tengamos pues una gota de fé y estas montañas que se yerguen en la frontera de Avila, estas montañas que tantos siglos nos han detenido la cultura, la virtud, la libertad que agitaba y redimia a Europa serán movidos del lugar que tienen su asiento. Y la muralla que cierra Avila se convertirá en un cauce amplio por donde llegaran las ideas que rieguen nuestro cerebro, emociones que vivifiquen nuestro corazón.

Pamón Melero.

La clinica de urgencia de la Cruz Roja

Hemos tenido ocasión de observar la importancia que tiene para esta ciudad la clínica de urgencia de la Cruz Roja.

El diez del actual se puso en la feria gravemente enfermo un individuo de Gotarrendura, siendo llevado a dicha clínica por un hijo suyo y otros hombres que le acompañaban.

Al principio se creyó que se trataba de una intoxicación, pero pronto se adquirió la certidumbre de ser otra la causa de la súbita indisposición.

Acudiendo los médicos D. Mariano Fournier y D. Luis Martin, primero, después el forense D. Victoriano Nieto, y finalmente, D. Angel Torres, se vino en conocimiento de que se trataba de los efectos de una fuerte comida en un estomago dilatado. Como el enfermo necesitaba obrar de algún modo, y no consiguiere a pesar de ser sometido a un tratamiento rapidísimo y hábil, con el auxilio del inteligente y laborioso practicante conserje de la Clínica D. Hilario Tamés Oñas el doctor Sr. Torres, gran operador, le hizo en el vientre una incisión por la cual salió gran cantidad de líquido. El enfermo que llegó a una total postración, se reanimó rapidamente, y trasladado después al Hospital, se le operó por el Sr. Torres, siendo de esperar que el paciente recobre la salud.

Hacemos constar este hecho, para poner de manifiesto la transcendencia que tiene para Avila la Clínica de la Cruz Roja, para cuyo funcionamiento no debe la ciudad reparar en medios, contribuyentes en forma que pueda dotarse de una manera completa, y pagarse con más largueza al practicante conserje Sr. Tamés, sobre el cual pesa en ocasiones un trabajo abrumador, y debiéndose en gran parte a su celo y competencia el citado admirable y exacto funcionamiento de la Clínica.

NOTICIAS

El nueve del actual, a las 5 de la tarde, llegó a esta ciudad de paso para Madrid y Almería, una compañía y la impedimenta del Regimiento de Valencia de guarnición en Santander. Gran número de personas y todas las Autoridades locales, recibieron en la estación a los expedicionarios que formarían parte del Ejército de reserva.

Los soldados parecían poseídos de excelente espíritu.

Anoche se celebró en el Casino abulense animadísimo baile.

Hoy ha tenido lugar el tiro de pichon a base de premios concedidos por la Diputación, Ayuntamiento, Duquesa de Valencia, Director de la Academia, Presidente de la Audiencia y otras entidades y personalidades.

El productos de las entradas (1'50 pesetas los caballeros, 1 peseta las señoras), será destinado al auxilio de los soldados de la ciudad de Avila, que resulten heridos, y de las familias pobres.

ACADEMIA POLITECNICA

Estrada, 7. (Antes Reyes Católicos, 23)

Director: Don Eduardo Meseguer, Ingeniero Militar.

Subdirector: D. Robustiano Pérez Arroyo, Licenciado en Teología y Profesor del Seminario.

Preparación para Carreras Militares, Correos, Telégrafos y Oposiciones especiales. Profesorado facultativo.
Alumnos internos, medio pensionistas y externos.

LA SANTANDERINA

MADERAS, CAL, YESOS, CEMENTOS Y
FERRETERIA

Viuda de Manuel Canales

Precios económicos

Plaza de Castelar, 2, 3 y 4.—AVILA

Depósito de cubiertas de automóviles usadas y abarcas al por mayor de

Baltasar Alvarez Asensio

Expendedor de abarcas de goma y cuero

ESPECIALIDAD

en alpargatas con piso de goma y zapatos impermeables
Constitución, 8.—AVILA

Probad los exquisitos vinos

— DE —

LOPEZ Y LARIOS

CLASES { TINTO CORRIENTE
TINTO DE MESA
TINTO AÑEJO, AÑO 1890

DEPÓSITO: Isaac Peral, núm. 6.—AVILA

Eugenio Eloy García

Agencia de Reclamaciones

y de Transportes.

DUQUE DE ALBA, 4.—AVILA

Venancio Matallana Martín

Antiguo Cortador de la Casa de Rojas

Se construye toda clase de calzado

ESPECIALIDAD

en medidas para pies dificultosos y con suplemento de corcho y todo lo concerniente al ramo de Zapatería

Luis de Victoria, 2 (Frente a la Cooperative).

CASTOR MARTIN

SUCESOR DE ENCINAR

Primera casa en ropas hechas. Se confeccionan toda clase de prenda de vestir.

Avila. Zendrera, 2

Manuel
C. Silva.

Reyes Católicos, 17 bajo.

Se reparan toda clase de maquinas de escribir, g amófonos y aparatos de precisión.
Surtido en relojería; reparación de relojes y todo lo concerniente al ramo de platería.

SASTRERÍA

Miguel García e hijo

Zendrera, 19 (antes Caballeros, 2)

Se confeccionan toda clase de prendas de vestir para caballero. Especialidad en uniformes militares.

La mejor garantía de

usar buen calzado

**ES COMPRAR LOS
Calzados Melero**

TOMAS PEREZ, 10.—AVILA

3, Vallespín **MUEBLES** Vallespín, 3

Se compra, vende y cambian toda clase de muebles y objetos, antiguos y modernos.

Gran surtido en camas y mesillas de noche.

En esta casa hay gran surtido en sillerías, reclinatorios, mesas y veladores, pedestales, percheros, armarios, librerías, aparadores, estantes, cómodas, consolas, sillones para despacho, jardineras, lavabos, toda clase de cuadros y espejos, mecedoras, musiqueros, entredoses, meridianas, mesas de comedor, etc., etc.

No confundirse: 3, Calle de Vallespín, 3

A GUSTIN DE VEGA SANTOS

Jabón puro, Santa Teresa de Jesús

(Marca registrada).— Avila

ATENCIÓN

ATENCIÓN